SILENCIO Y VIOLENCIA SOCIAL.
DISCURSOS DE VIH SIDA EN LA NOVELA GAY COLOMBIANA

POR

CHLOE RUTTER-JENSEN
Universidad de Los Andes, Bogotá

En este artículo examino algunas representaciones culturales recientes que ofrecen una óptica de la violencia colombiana distinta a la del conflicto armado entre paramilitares, ejército y grupos guerrilleros. Específicamente me enfoco en la novela gay, que por serlo se encuentra inevitablemente dentro de una discusión sobre diversos tipos de violencia: la exclusión social, las limpiezas sociales, la discriminación y, más recientemente, la existencia y la no prevención rigurosa de la transmisión del retrovirus que causa el síndrome de inmunodeficiencia, el VIH. Tal vez no son los tipos de violencia sobre los cuales normalmente pensamos, sobre los que se enfocan los violentólogos, las mesas de diálogo o los políticos cuando hablan de conflictos y del conflicto armado en Colombia. Sin embargo, es una violencia que merece tanta atención como la “tradicional”. No sólo por sus consecuencias para la salud pública del país, sino también por su peso real como una violencia que priva a la gente del derecho, contenido en la Constitución Política de Colombia de 1991, a “la convivencia, el trabajo, la justicia, la igualdad, el conocimiento, la libertad y la paz”, sin olvidar el respeto a la “dignidad humana”, según la Declaración de los Derechos Humanos decretada por las Naciones Unidas. En este trabajo analizo específicamente la violencia implícita y explícita en el discurso sobre VIH sida en Colombia.

El no reconocimiento del retrovirus y la extensión de su transmisión entre la población, constituyen un instrumento para la exclusión de los grupos afectados, y es causa de una parte de la violencia. Esa falta de reconocimiento es consecuencia de una política tradicional, y más precisamente de una política cultural tradicional que al silenciar discursos y prácticas alternativas a la matriz heterosexual, desapareciéndolos e invisibilizándolos, intensifica la violencia y la vuelve más peligrosa. En muchos casos estamos obligados a tratar con productos culturales cuyos discursos de lo gay o del VIH sida aparecen de manera simbólica o metafórica, porque el peligro de hablar abiertamente de estos temas en el contexto social colombiano es evidente dentro de una realidad social donde se siente el peso de la ley tanto en sus formas legales como en sus formas extralegales.

La existencia de la novela gay es en sí un logro en la literatura colombiana y un desafío a ese peso extralegal de la ley. Escojo para mi estudio tres novelas colombianas recientes, *Un beso de Dick* de Fernando Molano (1992), *La virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo (1994) y *Al diablo la maldita primavera* de Alfredo Sánchez Baute (2002), por su manera de hacer visibles las relaciones de afecto no heteronormativas. En realidad, examino estas

tres novelas no simplemente como la visibilización de este tipo de relaciones afectivas sino también como intervenciones frente a un silencio generalizado sobre el VIH sida, intervenciones que constituyen, afirmo yo, un desafío grande en una batalla discursiva en contra de la violencia ejercida sobre las sexualidades. Las novelas se convierten en obras de una política cultural distinta a la oficial. Luchan en contra de una negación y una desaparición del hombre gay de la “población general” y su visibilización puede generar cambios sociales y culturales, y resultar en un eventual cuestionamiento de los discursos jurídicos que no ofrecen leyes para proteger a la víctima de la discriminación.

Afirmar al VIH sida como elemento de la violencia en un país donde su definición es polivalente no es una declaración retórica.¹ Las preguntas acerca de quiénes y quiénes no perpetran hechos violentos, qué es y qué no es violencia y qué tipos de violencia existen y cuáles son sus efectos, simbólicos, materiales, imaginarios o políticos, tienen importancia en todos los niveles del análisis social. Las novelas que examino en este artículo intervienen en los discursos sobre el disciplinamiento de las conductas sexuales y sobre la violencia ejercida a causa de la sexualidad. En este artículo entiendo por violencia un conjunto de agresiones sociales cuyas consecuencias son experimentadas tanto en lo material (lo corporal, entre otros), como en lo simbólico (exclusión, por ejemplo), sin instituir una jerarquía de las víctimas. Es necesario hacer constar que el sida no se puede separar en aspectos materiales *versus* simbólicos. Abarca ambos, puesto que su manifestación corporal (la infección por el virus) es afectada por la exclusión (de sistemas de salud o carencias económicas) y se reafirma en el hecho de que el cuerpo sin acceso a medicamentos puede definirse como una violencia material en su contra. El cuerpo sídico representa una violencia discursiva que incluye lo simbólico y lo material.²

La violencia no solo se manifiesta dentro del cuerpo con sida, sino también por la violencia ejercida en su contra. En Colombia los casos de VIH sida están en aumento pero las actitudes sociales no están cambiando al mismo ritmo.³ Aunque los casos de personas con sida siguen creciendo, no se ha generado un debate ni discusión sobre el tema; permanece oculto por el silencio. Este silencio generalizado de los medios masivos, del Estado y de la Iglesia se puede leer como una violencia en contra de las prácticas

¹ Según la Organización Panamericana de la Salud uno de los grandes problemas del VIH sida está directamente relacionado con el conflicto armado. Ellos declaran que el “desplazamiento forzoso de la población conlleva a la generación de problemas sociales de gran magnitud asociados con la marginalidad, el hacinamiento traducido como falta de privacidad, la exclusión social... la fragilidad de las redes sociales tales como acceso a servicios de salud... todo lo cual incrementa de manera potencial, la vulnerabilidad ante las enfermedades de transmisión sexual (ETS) y el sida” (www.col.ops-oms.org/ONU SIDA/desplaz.htm).

² Corinne Squire en “AIDS Panic”, escribe que en el caso del VIH sida, “material is discursive; equally, the discursive is material... the body has always functioned not simply as a guarantee of material science, but also as the intersection between matter and spirit” (Squire 51).

³ Onusida informe 2003, publicado en Julio de 2004, dice que “Las epidemias no saldrán derrotadas hasta que los países no acepten las realidades... de las relaciones sexuales entre varones... Estigmatizar y negar tales comportamientos sólo pueden favorecer las epidemias silenciosas en curso” (81).

sexuales no heteronormativas.⁴ El Estado no impulsa programas institucionales, y la Iglesia y los medios masivos no mencionan a las personas enfermas de VIH sida. La falta de representación política y cultural tanto en las áreas rurales como en las ciudades genera odios, fobias y acciones de eliminación en contra de la gente que porta el virus.⁵ Los vacíos en el conocimiento, que el silencio de estas instituciones crea, se llenan con actos atroces extralegales, como las limpiezas sociales o el desplazamiento forzado.

Por ejemplo, el reportaje “Peregrinos del SIDA”, de Luis Cañón, toca el tema del desplazamiento forzado en Colombia desde la óptica gay, como se referencia en el título con la palabra “peregrinos”. El desplazamiento es un problema político-social generalizado en muchas comunidades, pero es la comunidad gay la que recibe más golpes de violencia intencional. Cañón cita el caso de una limpieza social en Cali donde “en octubre de 1994, moradores furibundos del condominio... le cortaron el agua a una vivienda donde habitaban dos infectados con VIH y prohibieron la entrada y salida de personas a esa casa, creando una obligatoria cuarentena que los forzó a dejar el lugar” (52). Estas limpiezas quedan impunes y la policía ignora a los asesinos de los trabajadores sexuales, los travestís, y los niños indigentes, todos ellos considerados fuera del ámbito de la familia “natural” por la constitución colombiana. Por lo tanto no están protegidos de gente violenta o discriminatoria.⁶ Los discursos oficiales son un “no discurso” que se mantiene silencioso sobre el tema de la violencia en contra de las sexualidades.

Sin embargo, el silencio funciona como un discurso oficial y cultural que opera a niveles materiales, simbólicos y políticos. Por ejemplo, la Constitución colombiana de 1991 tiene una definición legal de la familia restrictiva y excluyente: ésta se define de manera estrechamente heterosexual, compuesta por un hombre y una mujer, dejando de lado los que no caben en tal conceptualización. Este silencio sobre familias alternativas es en sí un hecho activo y no pasivo como a veces se asume al decir que omitir es más inocente.

Es importante destacar que las novelas objeto de estudio en el presente artículo son textos culturales capaces de establecer un sitio de lucha cultural y discursiva en contra del discurso oficial e hiperpatriarcal que, en su mezcla de machismo y homofobia, llega a tener consecuencias materiales que incluyen el uso de las armas en su forma de balas, bombas y el virus. Las novelas *Un beso de Dick*, *La virgen de los sicarios* y *Al diablo la maldita primavera* utilizan estrategias literarias para desnaturalizar los discursos oficiales sobre la

⁴ En febrero 2004, Camila Esguerra petitionó oficialmente al Ministerio de la Protección Social sobre sus medidas y programas preventivas de VIH en la población de lesbianas. El Ministerio respondió con las medidas de hombres con hombres, ignorando la pregunta sobre las mujeres por completo.

⁵ Este ensayo está relacionado con un proyecto que estudia los discursos culturales del VIH sida en Colombia. El proyecto fue presentado desde el Instituto Pensar para una convocatoria Colciencias. Nunca llegó a Colciencias porque la alta administración de la Pontificia Universidad Javeriana dijo que no se podía hablar de temas que estuvieron relacionados con el condón.

⁶ Michael Taussig en *The Nervous System*, describe la limpieza social en Cali, en la cual homosexuales, prostitutas e indigentes son considerados “desechables” según la política urbana de no hacer nada por detener las “limpiezas sociales”: “empezamos a charlar sobre la ‘limpieza’ en Cali, ese proceso increíble en el cual los indigentes, las prostitutas, los homosexuales y los travestís, supuestamente involucrados en delincuencia común y narcotráfico callejero, estaban siendo eliminados con pistolas y ametralladoras desde camionetas y motos” (24).

homosexualidad y, a su vez, convertirse en intervenciones en la representación cultural del VIH sida. Cada autor manifiesta diferentes formas de esta intervención, tanto enmascarada como abierta, tanto exegética como diegética. Por ejemplo a nivel extratextual, Molano y Sánchez Baute dedican sus novelas a “la memoria” de alguien. Claramente evocan la ausencia de un amigo “desaparecido”. En el prólogo de *Un beso de Dick*, Héctor Abad Faciolince explica que Diego, la persona a quien está dedicado el libro, fue la motivación del autor: “Molano empezó a escribir *Un beso de Dick* para prolongar, de alguna manera, la vida del compañero que se le acababa de morir por culpa del virus” (11). En el caso de Sánchez Baute, él dedica la novela a “Jorge”, el mismo nombre del amigo con quien se comunicaba por Internet el protagonista de la novela, muerto por complicaciones del sida.⁷ A nivel diegético, Vallejo y Molano no mencionan el VIH sida por estas siglas, pero se destacan las metáforas y símbolos que hacen referencia al virus. En cambio, Sánchez Baute intercala el VIH sida desde el principio, llamándolo una alergia.

Subtextual o abiertamente, la narrativa del VIH sida es la narrativa de la homosexualidad tanto como la narrativa de homosexualidad en la novela post años ochenta es la narrativa del VIH sida. No se trata de asumir que todo texto sobre VIH sida es la historia de un hombre homosexual que tiene VIH sida, ni que todo hombre homosexual tiene el virus, pero este trabajo sí asume que todo hombre gay, tanto como todo texto cultural que trata un tema homosexual urbano, está intervenido por el discurso del VIH sida (afirmaría también que todo discurso cultural contemporáneo está afectado por el VIH sida, en cuanto pertenece a un discurso general patriarcal bajo el cual vivimos). Es decir que, en este trabajo, hablar de lo sídico es hablar del hombre homosexual, así como hablar del hombre gay en un trabajo contemporáneo es hablar del VIH sida. Este trabajo no tiene la intención de disminuir la problemática del VIH sida en comunidades heterosexuales o de mujeres (lesbianas o heterosexuales), sino que se concentra en el único discurso disponible en el medio cultural que negocia sexualidades no heteronormativas; justamente, la novela gay.

Brad Epps, en un artículo sobre el escritor homosexual español Juan Goytisolo, aclara la conexión entre VIH sida y el producto cultural con temas gay. Él se preocupa de que los lectores quieran evitar la narrativa del VIH sida tanto en sus formas textuales como en lo subtextual. De hecho Epps advierte a los lectores de textos gay que si quieren crear un mundo utópico sin VIH sida, en el cual, dándoles el beneficio de la duda, uno sí podría escapar de la realidad del VIH sida a través de un tipo de cuento de amor no contaminado, lo que realmente hacen es ser cómplices de la opresión de personas con VIH sida. Epps nombra a esta opresión con el término “encerramiento textual” y dice:

El sida mismo... está continuamente cambiando a través de complejos campos discursivos y corporales... el discurso sobre el cuerpo es históricamente específico y al evitar la realidad

⁷ *El desbarrancadero* de Vallejo manifiesta las mismas pruebas exegéticas de Molano y Sánchez; pero por su naturaleza fuertemente autobiográfica y porque lo leí después de terminar este artículo, queda fuera como texto de estudio. Es un tratado sobre el sida, causa de la muerte del hermano de Vallejo. En este libro “Sida” se nombra abiertamente. A pesar de que el argumento central del texto se concentra en el sida, las reseñas del libro no lo mencionan, lo invisibilizan y escogen la “diatriba contra todo y contra todos” como tema central.

del sida y su conexión perturbadora con la homosexualidad lo que se encuentra no es libertad y seguridad, sino un encerramiento textual.⁸

Lo que señala Epps con el término “encerramiento textual”, es que si uno no lee el discurso homosexual del VIH sida como presente en el texto, éste pierde su referente en una realidad existente, lo cual reifica la desaparición. Y si el VIH sida implica la homosexualidad, como argumenta Epps, entonces el no tener representaciones culturales de la persona con VIH sida es análogo a hacer desaparecer al hombre homosexual.

Sigue diciendo Epps que “si los lectores pueden quedar encerrados en el texto por evitar la *referencia* a la realidad política del sida en el texto mismo, los personajes en cambio, o algún remedo de éstos, quedan atrapados por *no* evitarlo.”⁹ Podemos leer la negación de seguir un subtexto del VIH sida como una condena a la desaparición de las personas con VIH sida, no a través de la muerte sino a través de su inexistencia en el discurso; y esto puede entenderse como una manera de hacer desaparecer al hombre gay de las representaciones culturales, sexuales y familiares en el discurso de la ciudadanía nacional. Así que si se ignora el discurso de VIH sida en *La virgen de los sicarios*, *Un beso de Dick*, y *Al diablo la maldita primavera* se pierde el referente de una realidad existente y se participa en la desaparición del sujeto con sida.

Sugiero que Epps señala al texto gay como un tipo de praxis política disponible para el lector/a, basada primero en la necesidad de reconocer la enfermedad y, segundo, en su relación con lo homosexual; esta praxis, por lo tanto, hace visible la problemática del VIH sida en el entorno cultural. Por consiguiente, las representaciones culturales del virus se convierten en herramientas importantes para expresar tanto relaciones alternativas como su problemática. Douglas Crimp también manifiesta la posibilidad de ver los productos culturales como un sitio para practicar una política antihomofóbica y utiliza el VIH sida como punto de partida. De manera sucinta, Crimp resume la importancia del VIH sida en los estudios de la cultura en general cuando dice: “El sida se interrelaciona con toda la cultura y por tanto requiere repensarla críticamente: lenguaje y representación, ciencia y medicina, salud y enfermedad, sexo y muerte, las esferas pública y privada” (40). Crimp expone la necesidad de hacer aparecer, de representar y de analizar el discurso del VIH sida dentro y fuera del campo cultural gay. Él reubica su discusión en una posición central y política en vez de colocarlo en una marginal y trivial e insiste en que los textos culturales ayudan a la no desaparición del virus en una esfera puramente privada y lo mantiene en la esfera pública. De este modo el hombre gay participa como sujeto no heteronormativo en la esfera pública y esto en sí constituye una praxis política.

Pero no es la mera presencia del producto cultural lo que cuenta; también es necesario que se convierta en sujeto de estudios y análisis para así legitimarlo y reconocer su participación en los discursos sobre la sociedad. Su desaparición literal tanto como discursiva se asimila a la ausencia simbólica de análisis sobre autores gay y temas gay en la literatura colombiana.

⁸ “AIDS itself is... continually shifting across complex discursive and bodily fields... the discourse of the body is historically specific and that to avoid the reality of AIDS and its disturbing linkage to homosexuality, is to encounter not so much freedom and security as textual entrapment” (363).

⁹ “if readers may become ‘trapped’ in the text by avoiding *reference* to the political reality of AIDS in the text itself, characters, or some semblance thereof, become trapped by *not* avoiding it” (363).

Sin embargo, una creciente presencia del VIH sida en las principales corrientes de la cultura latinoamericana de los años noventa motivó a E. A. Moreno-Urbe (crítico venezolano) a cuestionarse si hay una relación entre producciones culturales y el VIH sida. En su libro *El arte del SIDA*, Moreno-Urbe plantea que el arte ha cambiado sustancialmente con la introducción del VIH sida en las comunidades homosexuales, y demuestra la presencia del VIH sida en diversas producciones culturales, desde el rock y la salsa hasta el cine y el teatro y afirma que existe una relación distinta en el arte con respecto a un momento pre-VIH sida. No es tanto una transformación del arte como medio, sino la ampliación de las posibilidades que ofrece éste en cuanto permite la representabilidad de la enfermedad. Puede decirse que el arte y la literatura ofrecen un lugar en el que no es posible negar la existencia del VIH sida ni por razones políticas, ni por cuestiones filosóficas.

La existencia de la representación del virus en los productos culturales es ya evidente, pero no corresponde necesariamente a un análisis riguroso que los contextualice. En ese sentido se debe entender al virus como parte de un problema de violencia más global en Colombia y no una problemática gay. De hecho, según Crimp se debe situar las representaciones del VIH sida como un eje de los discursos culturales y no encerradas en un texto gay.

Las novelas de Molano, Vallejo y Sánchez Baute muestran una sociedad problematizada por la violencia pero no encierran el discurso de violencia en lo gay, sino lo analizan desde un punto de partida gay. Y yo intento situar las novelas como prácticas políticas en cuanto tratan abiertamente temas gay. Estos discursos disidentes afirman la existencia de comunidades no heterosexuales en Colombia y no dejan que el gobierno o la literatura colombiana las desaparezcan. Insisten en hablar, dialogar sobre y visibilizar el, ser gay y su afectación por el VIH sida. Por consiguiente, su presencia en las representaciones culturales se convierte en una verdadera arma contra la desaparición total y demuestra que diferentes relaciones de afecto pueden existir.

Cada una de las novelas visibiliza, dialoga, habla y es gay de manera distinta, y cada una traza la problemática del VIH sida a su manera. *Un beso de Dick*, de Fernando Molano, parece relatar un cuento sencillo de amor juvenil. Pero en realidad el texto gira alrededor de una problemática de VIH sida. El virus es el tema principal sin nombrarlo directamente. Primero, como ya mencioné, hay una dedicatoria de Molano a su amante muerto (de sida). Segundo, el VIH sida, como violencia enmascarada, aparece desde la primera página de la novela cuando Felipe, el narrador, dirige la palabra a su amigo de infancia Hugo, que se murió a los 12 años de una causa indefinida, “Hoy es lunes, Hugo. Y usted se murió hace cuatro años. ¡Cuatro años ya, pelotudo!” (13). Esta línea abre la novela con la muerte como tema principal. Puede ser que el/la lectora dude de que un niño de 12 años pueda tener sida, pero no es la muerte en sí de Hugo, sino las descripciones de su muerte las que provocan una imagen del VIH sida. En primer lugar, es una muerte donde no circula públicamente la causa, como ha pasado con el sida; y, segundo, Felipe describirá más adelante la apariencia de Hugo en el hospital como cadavérica. Las diversas imágenes descritas por Felipe convergen con las imágenes de cuerpos sídicos descritas estereotipadamente.¹⁰ En otro ejemplo del

¹⁰ Douglas Crimp analiza las imágenes de los medios masivos que muestran un cuerpo desfigurado y debilitado por el virus y no toman en cuenta que hay personas viviendo con sida que son “vibrantes, enojados, amorosos, sexys y bellos” (86-87).

nexo entre Hugo y el VIH sida, Molano describe el deseo de Felipe de exhumar el cuerpo y abrazarlo: “lo que yo más quisiera es sacar a Hugo del cementerio y abrazarlo. Así con todos sus gusanos. Para que él sepa que yo lo quiero... Pero ¿para qué? Si él ya no va a sentirlo” (15). El amor de Felipe trasciende el cuerpo podrido. Esta descripción gráfica de abrazar el cuerpo de Hugo en un estado de descomposición transforma la sombra de la enfermedad en una indicación clara al denotar la imagen del cuerpo deslizándose a la muerte por el virus. Hugo es ahora sólo los huesos comidos por gusanos; sin embargo Felipe sigue queriéndolo y se arriesga a tocarlo. Podemos leer el cuerpo podrido de Hugo como la imagen de los pacientes del VIH sida que, por temor al contagio con la enfermedad, son equivocadamente relegados como parias y se les niega afección y contacto humano; es decir, son rechazados por la sociedad. Por consiguiente el abrazo de Felipe se manifiesta como una resistencia contra el erróneo discurso acerca del temor al contagio.

En el caso de Molano la posición del VIH sida, aparente solo a través de una desconstrucción de estrategias literarias en vez de estar ubicado en un primer plano, se puede atribuir a la no subtextualidad del VIH sida en la vida del autor. Incluso sugiero que la tendencia subtextual de la enfermedad en la novela se puede atribuir a una política personal de tener una relación demasiado cercana entre el virus y el autor. Enmascarar al VIH sida no sólo juega con las políticas de representación; también es una manera que podría utilizar el autor para distanciarse del trauma de la enfermedad y de la posible violencia en su contra como persona, como autor y como cuerpo enfermo.¹¹ Pero, por otra parte, enmascarar la enfermedad a través de estrategias narrativas de símbolos y metáforas corre el riesgo de ocultarla. Epps cuestiona la ausencia del VIH sida en discursos culturales y comenta que “aunque el sida haya llegado a ser un sitio problemático para la investigación académica, hay todavía, en lo hispano, una tendencia aún más problemática, el encegucerse hacia el tema” (359).¹² Sin embargo, aunque las novelas estudiadas enmascaran la problemática del VIH sida y la ocultan del plano principal, afirmo que, al hacer de la muerte el tema primordial de las tres novelas, no es un acto de ceguera hacia el tema. En este caso “hispano” hay un momento breve de iluminación sobre la problemática.

Mientras los hechos exegéticos de la novela de Molano facilitan trazar el discurso del virus, en *La virgen de los sicarios* de Vallejo, estos hechos no permiten detectar su presencia con la misma facilidad. Sin embargo, tiene en común con *Un beso de Dick* que en ella la muerte también es el tema principal: la palabra sicario ya en el título significa un asesino a sueldo.¹³ La novela también intercala lazos afectivos con la muerte, a través del romance del narrador con sus sicarios, y entre los sicarios y sus “víctimas”. En realidad, la relación romántica está amenazada a toda hora por la muerte, lo cual, sugiero, es una referencia simbólica a la relación gay del final del siglo xx aterrorizado por la transmisión de un virus

¹¹ *Un beso de Dick* se publicó en 1992, pero después de comenzada la distribución fue censurada por su contenido gay y sacada del mercado. Hasta el año 2000, cuando una editorial pequeña sacó una segunda edición, (ya agotada sin que haya una nueva edición), sólo circuló en fotocopias.

¹² Cita original: “even as AIDS has become a troubling site for academic inquiry, there remains within Hispanism a still more troubling tendency to turn a blind eye to it”.

¹³ Reafirmo que *El desbarrancadero* legitima la lectura del sida en sus otras novelas en cuanto muestra la relación cercana de Vallejo con el virus.

fatal (crónico). Esta muerte se manifiesta en la violencia generalizada de Medellín paralela a la violencia generalizada en contra del hombre gay. Puede ser que la novela pertenezca a un género de la literatura sobre la narcoviencia y el conflicto de la llamada guerra de las drogas, pero también se puede leer como un discurso sobre la violencia del VIH sida subsumido bajo el discurso de la violencia urbana colombiana.

En el caso de Vallejo, no es tan evidente el discurso del VIH sida como praxis política porque la violencia descrita es más dispersa. En su libro la violencia de la pobreza se destaca tanto como la violencia en contra del hombre gay. Vallejo muestra narrativamente (de su parte) una violencia en contra de la humanidad entera con párrafos llenos de gritos vitriólicos que son emblemáticos del odio (de la sociedad) en contra de los portadores del VIH sida y los hombres gay. Empero, al juntar la violencia y el ser gay en el mismo cuerpo del sicario permite leer la novela, en cada una de sus escenas, como un texto relacionado con el virus. De hecho no se requiere de mucha imaginación para leer sus páginas como una trama paralela a la problemática del VIH sida. Vallejo contextualiza el virus como parte de una violencia generalizada en Colombia y no lo separa como discurso particular a la comunidad gay. En primer lugar, Vallejo realiza descripciones paralelas de la violencia citadina con la del virus sobre el cuerpo: “Amanecemos en un charco de vómito: eran los demonios de Medellín, la ciudad maldita, que habíamos agarrado al andar por sus calles y se nos habían adentrado por los ojos, por los oídos, por la nariz, por la boca” (32). En primer lugar, vemos aquí que la noción de contagio se refiere a un lenguaje usado para describir la transmisión del VIH. El contagio entra en el cuerpo al “andar” por las calles, verbo que se puede leer como metáfora de relaciones sexuales. En segundo lugar, el despertar en un charco de vomito se asemeja a los síntomas de las diferentes enfermedades que se manifiestan como consecuencia del VIH. Los tres elementos juntos en una sola frase evocan una imagen estereotípica del cuerpo sódico. Más explícitamente, Vallejo nombra a varios personajes como La Plaga o El Difunto, lo cual connota otra imagen del hombre con sida. Fernando, el narrador, habla de un niño con quien tuvo relaciones sexuales: “Al Difunto también me lo regalaron, recién salido del ataúd, y no eran sino los restos de lo que fue, del joven fornido y sano. Y ahora exangüe, anémico, fantasmal...” (50). La descripción de El Difunto es la de un muerto vivo, un cuerpo fantasmal, vinculando así la figura del sida a la vida cotidiana de Medellín.

En la teoría *queer* estadounidense se ha estudiado ampliamente el discurso del “castigo divino” del VIH sida. A contra los “pecadores”, lo cual se asemeja a una noción corriente en Colombia: el ángel exterminador. Thomas Yingling, en su análisis del activismo que surge dentro de algunas comunidades gays de los EE.UU. a raíz del VIH sida, anota que en los EE.UU. se interpreta con frecuencia la ocurrencia de VIH sida como “un juicio al individuo por sus pecados o excesos”.¹⁴ Pecado se entiende por lo homosexual y exceso por la drogadicción. En vez de representar al hombre gay como víctima de la violencia, Vallejo convierte a sus sicarios en un tipo de castigo divino, (de mal dirigido en contra de las mujeres), encarnando, sin embargo, lo divino a través del ángel exterminador. Vallejo enfrenta, con una venganza gay, la imagen religiosa normalmente propiciada por los medios

¹⁴ “AIDS... is persistently interpreted as a judgment on the individual for sin or excess” (303).

tradicionales de comunicación que promueven la idea de que el VIH sida llegó como un castigo divino.

En su texto *El ángel vengador*, Hernán Álvarez Villegas asume una resignación del grupo abandonado a su “destino” corporal en la voz de un hombre joven y gay moribundo en el hospital, donde se destacan el prejuicio, el odio, el rechazo y el miedo en contra de la homosexualidad: “Qué tontería, tanto escándalo por un pobre marica que se muere. Yo tengo la culpa de todo. Desde hace muchos años dijeron que el sida les daba a las locas y yo creí que eran cuentos para meternos terrorismo. Un marica menos en las calles ni se notará” (25). El título evoca la figura religiosa del “ángel” distribuyendo los castigos y “venganzas” desde el mundo espiritual, parecido a los sicarios vallejanos, “ángeles exterminadores” que reparten también castigos, por causas que van desde el ser mujer hasta tener el volumen del radio demasiado alto. Además, el joven moribundo de Álvarez plasma las tergiversaciones del VIH sida como una enfermedad diseñada contra jóvenes gay, como un método de terrorismo para obligarlos a vivir una vida conforme al discurso dominante de parejas heterosexuales patriarcales. En cambio, el ángel exterminador de Vallejo es, no un castigo divino como lo entiende el joven en el texto de Álvarez, sino una justa venganza en contra de la sociedad. Vallejo describe a su amante: “Alexis era el Ángel Exterminador que había descendido sobre Medellín a acabar con su raza perversa” (64). En este caso podemos identificar la raza perversa de Vallejo con la que es heterosexual y se reproduce, y no la homosexual. El castigo divino no es el sida sino el sicario gay.

Esta mezcla de lo religioso con lo violento se manifiesta claramente en la novela de Vallejo desde el título de “la virgen”, que ayuda a los sicarios en sus trabajos. Asimismo se refleja en la actividad preferida por el protagonista y su amante sicario de visitar los cientos de iglesias de Medellín. Este abrazar la religión pero desde los brazos de hombres gay es un enfrentamiento directo con la iglesia. Yo leo esta lucha cultural desatada por Vallejo como un enojo global en contra de una entidad cuya retórica es la abominación de los no heteronormativos, y más específicamente como una batalla en contra de la complicidad de la iglesia en el homicidio de personas, por su silencio sobre el condón.

En la tercera novela que examino aquí, *Al diablo la maldita primavera*, el tono narrativo del protagonista no expresa la misma ira y rabia político-religiosa de Vallejo. Sin embargo, Sánchez Baute, al explicitar la problemática del VIH sida, cuyo discurso no se nombra abiertamente en la obra de Vallejo, termina manifestando una posición igualmente política. En ésta, su primera novela publicada, la muerte de sida de un amigo del protagonista funciona como la clave del crecimiento del protagonista en este *bildungsroman*. La muerte figura en los nombres de los personajes, –por ejemplo, “Assasinata”–, en la descripción de hombres demasiados flacos y cadaverescos y, finalmente, en el momento clave del libro, cuando el protagonista se humaniza y madura al oír la noticia de su amigo Romero muerto por complicaciones del virus. Para este autor, el sida, dentro de su comunidad gay, no está desaparecido sino tan presente que se burla de ello como un tema “demodé, porque que nadie me venga a decir que quiere saber sobre el sida, a no ser nombres nuevos de quienes son seropositivos” (Sánchez Baute 139). No obstante la culminación del crecimiento del protagonista es la muerte de sida. Este momento es el eje de la novela y su construcción novelesca depende de la conversión del protagonista/narrador que pasa de ser un personaje arrogante, con un monólogo egoísta, a convertirse en un hombre que inspira simpatía

por su experiencia de crecimiento. Este desenlace deja leer la novela primero como un *bildungsroman* donde, al narrar el crecimiento del protagonista, el texto forma parte legítima de una tradición literaria aceptada. Al mismo tiempo, el sida como su eje argumental, establece esta novela en una categoría nueva de productos culturales que se concentran en la supervivencia de una comunidad gay en contra de toda oposición.

Este cambio de producción literaria gay se plantea como un dejar de preocuparse tanto por salir del *closet* (el *closet*, cuya existencia es sumamente anglo-estadounidense), y considerar una nueva preocupación por la supervivencia, la amistad y el recuerdo. En el mismo artículo citado arriba sobre el VIH sida en los productos culturales venezolanos, Moreno-Urbe cita a Edmund White, un escritor estadounidense que plantea que el VIH sida ha provocado cambios en la producción literaria, y dice: “Hasta hace unos años todo el mundo escribía historias sobre el tránsito desde el deseo homosexual hasta la identidad gay: el *coming out*, o sea el salir al descubierto, abandonar el closet. Hoy los temas son la supervivencia, la amistad, el recuerdo” (25). Aplicar esta progresión lineal en el ámbito de la novela gay colombiana desde el reconocer la identidad gay hasta terminar con la supervivencia o la muerte, pasando por las etapas de la amistad, el amor, y el concepto de memoria, se dificulta con la ausencia de un rango amplio de novelas gay. De las tres aquí estudiadas, *Un beso de Dick* de Molano es el único relato que se enfoca en el reconocimiento de la identidad gay. Empieza con la muerte y termina con el asumir la identidad gay pasando por las etapas del desarrollo de la identidad gay, la supervivencia, la amistad y los procesos de memoria y recuerdo. Yo diría que Molano incluye todo el desarrollo del cual habla White, en una sola novela por la falta del lujo del tiempo. Ser seropositivo le exige a Molano cubrir tanto territorio como sea posible en el más corto tiempo posible. (Molano murió de complicaciones relacionadas con el virus VIH sida en 1997). Los datos extratextuales de su vida y muerte explican por qué con tan sólo 36 años, habrá tenido prisa de incluir todo sin poder esperar a que otras producciones culturales llenaran los huecos.

En cambio, las otras dos novelas incesantemente hablan de la supervivencia del sujeto gay en un mundo que utiliza la violencia en su contra, o en este caso, el virus. En *La virgen de los sicarios* vimos antes que la supervivencia cobra forma en el mismo ángel exterminador que mata a los ‘culpables’ reproductores, o sea a los heterosexuales. En el caso de *Al diablo la maldita primavera* el protagonista recurre una y otra vez a una narrativa del sobrevivir. Ya en el comienzo de la novela, el protagonista expresa su insistencia en ser fuerte:

Aclaro de una vez: no pienso detenerme un minuto a contar cosas sobre mi niñez o mi adolescencia, ya que hará marras que aprendí que la sensibilidad no es más que vulnerabilidad aprovechable y, obvio microbio, no me interesa darle a mis enemigas en bandeja de plata datos interesantes con los cuales después puedan tratar de humillarme. (18)

No sólo evitamos totalmente el “reconocer” su homosexualidad, o el momento en que supo, sino que esos mismos datos serían un material que según él otros podrían usar en su contra. Esta narrativa agresiva, que empieza “aclaro de una vez” y asume un sentido común del lector/a, “obvio microbio”, simboliza una necesidad de concentrarse en mantenerse vivo y no en lo que el protagonista nombra “esos cuentos freudianos para tratar de establecer culpables” (257).

Los tres textos traslucen referencias a la violencia y la muerte. Desde meteoritos y asesinatos hasta el sida mismo. Estas violencias recuerdan el análisis de Epps sobre Goytisolo cuando dice: “el sida aparece primero, al comienzo del texto, dando forma tanto a todo lo que sigue (hablando narrativamente) como a lo que está antes (hablando históricamente); así que cuando la cronología se recompone, porta (literalmente) el espectro de la enfermedad” (376).¹⁵ Aunque las novelas se concentran en diferentes aspectos de la violencia, la presencia de la muerte es constante. Molano describe el cuerpo en descomposición. En Sánchez Baute, el escritor describe una comunidad en decadencia, enfatizando la idea con capítulos intitolados “drogas”, “sexo”, “muerte”, “amor”. Vallejo habla de una sociedad en descomposición y decadencia.

Esta presencia constante de la muerte constituye parte de la perspectiva apocalíptica que circula en los discursos de VIH sida, como anota Epps: “las fuerzas de la figuralidad toman el cuerpo como el sitio privilegiado para la inscripción social y, con la llegada del sida, la inscripción del cuerpo ha adquirido un aspecto aun más carcelario e incluso apocalíptico” (384). El cuerpo apocalíptico-sídico que aparece en estas novelas simboliza el fracaso de la nación patriarcal en reprimir completamente esta comunidad, al mismo tiempo que muestran la incapacidad de una represión cultural absoluta por parte del estado colombiano. Aun en contra de un esfuerzo tremendo por parte del discurso nacional para esconder y reprimir las sexualidades alternativas, el cuerpo del VIH sida, en su forma masculina o femenina señala, la distancia entre la nación “real” y la nación soñada patriarcal y cristiana. El virus no es solo una violencia específica que ataca al cuerpo, sino una violencia más general que podríamos llamar “violencia social”, que ataca los lazos afectivos alternativos.

Sí existe el VIH sida, de la misma manera que sí existe homosexualidad; lo vemos en la calle, en nuestros lugares de trabajo, en nuestros círculos sociales aun si no es tan evidente en las representaciones culturales de los medios masivos. Las novelas aquí estudiadas son actos políticos al materializar la relación gay, por medio de una representación del VIH sida. Estas tres novelas forman parte de una lucha cultural en contra de la violencia ejercida sobre las sexualidades. Específicamente actúan en un espacio donde no hay movimientos: en Colombia no hay movimientos visibles de lucha por los derechos gay ni los derechos de personas con sida. Es todavía un tema tabú y enmascarado. Pero lo que sí hay es una producción cultural visible y presente en la forma de las novelas aquí estudiadas. Ellas participan en un campo cultural cuyos críticos han empezado a reconocer, y que establece una relación única entre el virus y la producción cultural.

BIBLIOGRAFÍA

- Cañón M, Luis. *Peregrinos del SIDA*. Bogotá: Temas de hoy, 1995.
Crimp, Douglas. *Melancholia and Moralism: Essays on AIDS and Queer Politics*. Cambridge: MIT Press, 2002.

¹⁵ “AIDS appears first, in the beginning of the text, shaping everything that comes after (narratively speaking) and before (historically speaking): so that even when chronology is set straight, so to speak, it carries within it the specter of disease”.

- Epps, Brad. "The Ecstasy of Disease: Mysticism, Metaphor, and AIDS in *Las virtudes del pájaro solitario*". *Bodies and Biases: Sexualities in Hispanic Cultures and Literatures*. David William Foster y Roberto Reis, eds. Minneapolis: U of Minnesota P, 1996.
- Molano Vargas, Fernando. *Un beso de Dick* [1992]. Bogotá: Proyecto Editorial, 2000.
- Moreno-Uribe, Edgard Antonio. *El Arte del sida*. Caracas: Vadell Hermanos Editores, 1993.
- Sánchez Baute, Alonso. *Al diablo la maldita primavera*. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo, 2002.
- Squire, Corinne. "AIDS Panic". *Body Talk: The Material and Discursive Regulation of Sexuality, Madness and Reproduction*. Jane M. Ussher, ed. Londres: Routledge, 1997.
- Taussig, Michael. *The Nervous System*. Londres: Routledge, 1992.
- Vallejo, Fernando. *La virgen de los sicarios*. Bogotá: Alfaguara, 1994.
- _____. *El desbarrancadero*. Bogotá: Casa Editorial El Tiempo, 2003.
- Yingling, Thomas. "AIDS in America: Postmodern Governance, Identity, and Experience". *Inside/Out: Lesbian Theories, Gay Theories*. Diana Fuss, ed. Londres: Routledge, 1991.
- VV.AA. *Informe sobre la epidemia mundial de sida 2004*. Ginebra: Onusida, 2004.
- VV.AA. *Nueva Constitución Política de Colombia*. Bogotá: Congreso de la República, 1991.